

Perfumología de tus miradas

Alan Omar Pérez-Álvarez

I

Ojos, vista, miradas. Prosas, sonetos, haikus. Grandes, eternos, impertérritos. Obsesiva, la poesía ha coloreado tus pupilas, así como tu iris ha dibujado muchos versos. No menos obsesivos, los poetas, deslumbrados, han trozado el arcoíris: verdes, verdes, verdes, como los árboles, como las esmeraldas, como los mares. Delirios becquerianos: “Tus ojos, luminosos, transparentes, prístinos, son como el rocío sobre las hojas”. Pero no, esos no son tus ojos, y cuán lejos aquellos están de tu vista... ¡y tus miradas! Tal vez tengan razón, y tus ojos —los tuyos, sí, los tuyos— sean todos y cada uno de los colores del tiempo, de la tierra, de la vida. Rojos, azules, amarillos, como el fuego, regalo de Apolo; como el mar, reflejo del cielo; como el sol, corona de Cleopatra. O puede ser que se equivoquen, y en el origen se encuentren tus ojos abisales, oscuros, inextricables. Ilusiones sabatianas: “Desesperado por el silencio y por la oscuridad que no me permitía adivinar [tus] pensamientos a través de [tus] ojos, encendí un fósforo”. Curiosa metáfora: ora un ígneo destello, ora un denso humo en la penumbra, en la incógnita, entre tus pupilas y las mías. ¿Por qué una imagen describiría tus ojos, tu vista, tus miradas? Qué trillado sería si digo que tus ojos son luciérnagas; tu vista, revelación; y tus miradas, luminarias. No, no, no. Imágenes, imagen, imágenes por doquier. Y qué incapaces son de expresar que tus ojos, frutales, romeros, vainillas, dirigen a las abejas hacia las flores y viceversa. Misteriosa metáfora: ora perfume, ora imagen. Tus olores, tu aroma, tus fragancias; o, más bien, los de tus ojos, de tu vista y de tus miradas.

II

Por suerte, encontré un breve tratado sobre los sentidos; huele a deseo, incienso y olvido. Título: *El oficio del sinestesiólogo*. Autor: Nefertemu. Año: después de ti, claro. La mayor parte del texto es ilegible, salvo por unas cuantas frases del epílogo. Quisiera citarlas ampliamente, pero me irritan el olfato.

Órganos, emociones, pensamientos. Sentidos. Uno, varios, muchos. Tú, tú, tú, sinestesia poética, o tu cuerpo, vórtice sensitivo: en tus ojos de ocaso, el suave néctar del loto azul mordisquea el canto cremoso de las buganvillas. Derivas foucaultianas: “Saber es ya sentir y sentir es, a su vez, saborear... ¡y olfatear!”. El sistema olfativo es primordial, antiquísimo, inefable —pero lo sensitivo se ha interpretado siempre en términos visuales, a excepción de ti, que eres tránsito entre mundos: el aleteo de tus ojos, melodías; el verano de tu vista, cereza; el reposo de tus miradas, terciopelos—. Derivaciones deleuzianas: “¿Con qué funciona el olfato?”. Los curas, los letrados y los médicos dicen que con el pecado, el erotismo, la memoria; pero no, la tuya es una cuestión minoritaria, revolucionaria, molecular, como tus abigarradas miradas y sus fragancias delicadas —por ejemplo, a la tierra mojada de la higuera donde se postraron los profetas, a las esquiras acarameladas del cempasúchil con el que bailan los muertos, a la bruma invernal del rosal en el que surgió el mayo francés—.

Cualquiera esperaría que un texto así concluyera con alguna máxima para los sinestesiólogos; en cambio, tal tratado cierra abruptamente con una suposición que raya en lo ilógico: existes, y yo siento; repetidamente, inhalo y exhalo y, a veces, suspiro, cándidamente, tu perfume, el de tus ojos, tu vista, tus miradas, y un viento grácil, dulce, apacible, susurra “je t’aime, je t’aime, je t’aime”.

III

Del profeta

Un día advendrán al mundo tus ojos.
El romero colmará la noche: cenizas
de los templos sacros y profanos.
Y planificarán los héroes, reyes y dioses
por un suspiro del olor perdido.

Del moribundo

Una noche vendrá la vida, y tendrá tus ojos
—esta vida que no soy, que no es—.
Tu bálsamo frutal sostendrá el caos y el cosmos.
Y la muerte, bendecida, respirará.
Vid de vides.

Del revolucionario
Tus ojos devendrán utopía.
Un soplo de orquídea
—mitad vino, mitad vainilla—
recorrerá el mundo.
Y la historia exhalará tus sueños.

ALAN OMAR PÉREZ ÁLVAREZ. Licenciado en Estudios Latinoamericanos y en Economía y Maestro en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos capítulos de libro, artículos en revistas indexadas y ensayos académicos. Ha sido dictaminador académico en Transdisciplinar. Revista de Ciencias Sociales, así como ponente en congresos y coloquios nacionales e internacionales.

Recibido: 15 de diciembre de 2024

Aprobado: 5 de febrero de 2025